

LA CAJA DE PANDORA

Autor: franciscomiralles

Categoría: Reflexiones

Publicado el: 24/10/2017

A mediados de los años 70 mi amigo de la infancia con el que había compartido toda suerte de acontecimientos se desentendió de mí de la forma más innoble que cabe imaginar.

En consecuencia yo me sentí tan abatido por aquella decepción afectiva que me abocaba a una absoluta soledad que por las noches no podía conciliar el sueño.

Entonces alguien me sugirió que fuese a un centro de mi ciudad donde se enseñaba a practicar LA MEDITACIÓN TRASCEDENTAL, que consistían en unos ejercicios de Relajación que estaba enmarcada en la cultura hindú, la cual contribuía a rebajar la tensión acumulada en nuestro sistema nervioso central derivada de las situaciones negativas de la vida.

Así que decidí hacer caso de aquella sugerencia, y me entegué a aquella disciplina. Y en efecto, a los pocos días sentí una intensa paz interior que se apoderaba de todo mi ser, así como también se me agudizó la conciencia tanto de mi mismo, como de mi entorno, por lo que volví a dormir con normalidad.

El caso es que en esta vida no hay nada que sea una panacea. La Relajación no elimina los problemas, sino que ayuda a resolverlos. Por otra parte, la cultura hindú que alumbró a la

filosofía budista que es prima hermana del estoicismo occidental, enfatiza la inhibición del ego que es el baúl de los deseos, de las pasiones, que siempre son insaciables. Sin embargo dejando de lado cualquier connotación mística, el ego no se puede eliminar, ya que inevitablemente forma parte de la naturaleza humana, y nos induce a luchar para mejorar nuestra vida cotidiana.

El ego en sí mismo no es un problema; el problema está en el enfoque desmesurado que se le da a éste.

Pienso que desde tiempos inmemoriales se ha sobrevalorado excesivamente el área de las emociones, de la pasión hasta el punto en que se ha convertido en un negocio, tanto para el deporte, como en la cultura popular que en ocasiones se ha prescindido de la razón ya que ésta no es tan llamativa como los sentimientos, y por supuesto con ello también se pierde el sentido de la sensatez.

En nuestra cultura occidental tenemos el mito griego de Prometeo. Pues los mitos explican de un modo metafórico y simbólico el talento humano. Resulta que el dios Zeus estaba muy enfadado con el dios Prometeo porque éste le había entregado a los hombres "el fuego sagrado" (la tecnología, el arte de la política). Y como Zeus pensaba que los mortales no sabrían hacer buen uso de este don, encargó a una deidad a que crease a la primera mujer que con su belleza labrase la ruina de los humanos para vengar el ultraje que Prometeo había cometido con los dioses. De ese modo nació Pandora cuyo nombre significa "todos los dones", la cual guardaba en una caja

todos los males de la Humanidad; que para mí dichos males tales como el egoísmo, la codicia, la intolerancia, o cualquier tipo de infundados prejuicios no dejan de ser fruto de un enfermizo egocentrismo que oculta un complejo de inferioridad, y que está a su vez generado en el seno de muchas familias. Mas a la sin par Pandora se le ocurrió abrir la caja- prosigue el mito-, dando lugar a que el nefasto contenido de la misma se desparramase sobre la Tierra quedando al menos la esperanza de mejorar... Y así seguimos esperando.

Desde un punto de vista clínico, es cierto que nuestro cerebro tiene un 90% de emocional, y sólo un 10% de racional. Es decir que primero sentimos, intuimos, y luego pensamos. Por eso hay quien dice que nos dejemos llevar por nuestros sentimientos, nuestras intuiciones. Pero también es verdad que el lado emocional se entremezcla con el lado racional, y ambos se complementan entre sí para andar por el mundo, al igual como nos adentramos en un lugar oscuro y encendemos una linterna para saber por donde pisamos.

Porque si seguimos deslumbrados por la egocéntrica emotividad que busca por encima de todo el poseer una cosa, una situación determinada de una manera "heróica", pasando por alto el ser intranferible, y sin querer ver el trasfondo de las cosas, de un modo nada realista, sembraremos la incertidumbre en todos los órdenes para terminar en el desengaño, y en el desastre, como he visto demasiado a menudo que es lo que ocurre a nivel social.

Debemos sentir amor por alguien, o por algo. Pues no faltaría más. Pero es muy conveniente

como decían los pensadores de la Ilustración que dicho amor debe de estar matizado por la razón. Porque de no ser así, el amor puede ser tan posesivo como perjudicial.

Y ya se sabe. hay amores que matan.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [franciscomiralles](#)

Más relatos de la categoría: [Reflexiones](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)